

Las crisis mundiales de la energía, la alimentación y la salud pueden evitarse

La Vanguardia

Bill Gates y Jonas Gahr Støre

17.02.23

El mundo se enfrenta a múltiples crisis en torno a la energía, la alimentación y la salud. Estas amenazas están interconectadas y requieren una respuesta conjunta que dé prioridad a la cooperación e innovación mundiales.

Si vive en Europa, habrá sentido la crisis energética de forma aguda este invierno. La brutal guerra de Rusia en Ucrania ha dejado a casi 10 millones de personas sin calefacción durante el invierno y aumentado las facturas de electricidad de millones de personas que deben luchar para salir adelante con los gastos básicos del día a día.

Independientemente del lugar del mundo en que viva, es probable que esté sintiendo algunos de los efectos de la guerra. El suministro de energía está bajo presión, los precios de los alimentos han aumentado drásticamente y la inflación se está disparando, todo lo cual amenaza la salud y los medios de subsistencia de las personas, especialmente de las comunidades más vulnerables.

Debido a la guerra en Ucrania, la escasez mundial de cereales también ha creado una gran inseguridad alimentaria. Sólo en África, se espera que el número de personas que sufren inseguridad alimentaria aumente en 32 millones antes del final de la década. La pandemia también ha hecho retroceder años de progreso sanitario en los países más pobres, interrumpiendo las campañas rutinarias de vacunación infantil o la entrega de mosquiteras que previenen la malaria, por dar solo unos cuantos ejemplos.

Aunque últimamente se ha prestado mucha atención a abordar la crisis energética, no podemos abordar estos desafíos por separado ya que si así lo hiciéramos estaríamos ignorando que todos ellos están interconectados. Por ejemplo, la crisis energética ha elevado el coste de la producción de fertilizantes usando los métodos actuales, limitando su suministro y reduciendo a su vez la producción de alimentos. Con menos alimentos disponibles, se pone en riesgo la salud de las personas.

Necesitamos líderes que trabajen mancomunadamente en estos retos. Ninguna nación puede resolver por sí sola un problema global. Como nos recordó la COVID-19, ningún país por separado puede hacer retroceder una enfermedad infecciosa.

Cuando los países y sus socios trabajan de la mano, vemos cómo la cooperación y la innovación resuelven problemas que parecían demasiado caros o complejos de resolver. Tomemos como ejemplo la creación de GAVI, la Alianza para las Vacunas. En 2000, la Fundación Gates y Noruega unieron fuerzas con organizaciones multilaterales y la industria privada para crear GAVI. Aunando fondos y conocimientos, GAVI puso en pie las cadenas de suministro y los mecanismos de financiación necesarios para suministrar vacunas a la población de todo el mundo. Esto ha dado lugar a enormes mejoras en la salud mundial, como, por ejemplo, la reducción en un 50 % del número de niños que fallecen cada año por enfermedades que se pueden prevenir.

A pesar de este progreso, por supuesto, siempre habrá nuevas amenazas. Hay sequía. Aparecerán nuevas enfermedades. Surgen nuevos conflictos. Pero cada conflicto regional no tiene por qué provocar una crisis energética mundial, al igual que cada sequía no tiene por qué causar una hambruna, ni cada nuevo virus una pandemia mundial. La clave reside en la colaboración entre países y sectores para crear sistemas de alerta y capacidad de respuesta, de modo que los pequeños focos de tensión no se conviertan en catástrofes mundiales.

En lo que respecta a la prevención de pandemias, los líderes deben mejorar la capacidad mundial para detectar y responder a los brotes de enfermedades infecciosas. Para ello es necesario reforzar los sistemas sanitarios, formar una mano de obra mundial con los conocimientos necesarios y proporcionar financiación a través de la OMS y otros mecanismos que puedan movilizarse en caso de emergencia. El Fondo para Pandemias del Banco Mundial, creado recientemente, por ejemplo, ayudará especialmente a los países de recursos bajos y medios a prevenir y responder a las amenazas sanitarias. La creación de un Cuerpo Mundial de Emergencias Sanitarias en la OMS reforzaría su capacidad de despliegue en caso de crisis y mejoraría la coordinación mundial entre los

responsables nacionales de emergencias sanitarias. Tales inversiones tienen un retorno inmenso, tanto en términos económicos como en número de vidas salvadas.

Debemos considerar cada reto como un reto potencial de innovación.

También hay que apuntalar los sistemas alimentarios antes de que se vean drásticamente perjudicados. Una forma de hacerlo es tratando el problema del impacto de las condiciones meteorológicas extremas en la agricultura. A través de la Fundación Gates y de los fondos noruegos para el desarrollo, estamos intensificando nuestros esfuerzos para mejorar la salud del suelo, garantizar el acceso a los fertilizantes adecuados y desarrollar y distribuir semillas resistentes al clima.

En el área de la energía, el desafío será esencialmente el del suministro. Noruega lleva tiempo trabajando para maximizar la producción de gas natural, reduciendo así su dependencia de Rusia. La solución a más largo plazo para la UE consiste en turboalimentar la producción de energía verde, como la eólica marina. Las oportunidades son enormes. Para 2050, nueve países de la región, entre ellos Noruega, tienen previsto instalar suficiente energía eólica en el Mar del Norte para abastecer a los 200 millones de hogares europeos.

En Noruega y a través de Breakthrough Energy, invertimos en la mejora de las tecnologías necesarias para la transformación de la energía verde, incluido el hidrógeno limpio, el almacenamiento de energía de larga duración, la fabricación ecológica, las soluciones de transmisión y mucho más. Esta transformación requerirá financiación por parte de los gobiernos, pero esta financiación no basta. En este ámbito también se necesita movilizar urgentemente al sector privado y aprovechar al máximo las asociaciones catalizadoras público-privadas. Organizaciones como la Alianza Mundial de la Energía para las Personas y el Planeta pueden apoyar el despliegue de nuevas soluciones energéticas en países como la India, Nigeria, Sudáfrica e Indonesia.

La tecnología climática está a punto de marcar una gran diferencia. También estamos asistiendo a momentos decisivos para la inteligencia artificial y las ciencias biológicas. En algunos casos, estos campos se están solapando para producir tecnologías extremadamente prometedoras, como sistemas portátiles de ultrasonidos que pueden comprobar automáticamente la salud de cualquier feto en cualquier lugar, o programas de IA que pueden acelerar el cultivo de nuevas semillas tolerantes al clima.

Con inversiones bien dirigidas para impulsar y ampliar la innovación, podríamos ver una mejora espectacular de la seguridad energética, alimentaria y sanitaria. Necesitamos asociaciones más fuertes y eficaces. Necesitamos trabajar a una escala mucho mayor y movernos muchísimo más rápido.

Bill Gates es copresidente de la Fundación Bill y Melinda Gates y fundador de Breakthrough Energy. Jonas Gahr Støre es el primer ministro de Noruega.